

VIAJEROS VALENCIANOS POR EL SIGLO XVIII

Manuel Bas Carbonell

Bibliófilo y escritor

ANTES QUE NADA QUIERO AGRADECER A LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS del País, por haber contado conmigo para este ciclo sobre viajeros, sin duda influenciados por mi hijo Nicolás, bibliotecario de la misma; así como a la Universidad de Alicante que me brinda la ocasión de compartir esta jornada con ilustres profesores y especialmente con Emilio Soler Pascual, maestro de la literatura de viajes, género al que nos hemos dedicado desde hace ya unos cuantos años, cuando aún no se había generalizado su estudio e investigación.

Hasta principios de los noventa del pasado siglo la literatura de viajes en España era considerada un género menor reducido a un selecto y minoritario público. Empezó a adquirir carta de naturaleza en 1989 cuando se celebraron en Lisboa las sesiones de la *American Association of Teachers of Spanish and Portuguese*, seguidas años después, en 1996, por el *Simposio Internacional sobre Literatura de Viajes*, celebrado en Toledo, a cargo de la Fundación Ortega y Gasset y la Ohio State University. Actualmente los libros de viajes están considerados como un género insustituible para conocer las sociedades a lo largo de la historia.

Pues bien, Emilio Soler fue un avanzado en esta disciplina ya que en 1990 publicó *La Conspiración Malaspina*, seguido en 1994 de *El viaje de Beramendi por el País Valenciano (1793-94)*, que por cierto tuve la satisfacción de presentar hace trece años en la inauguración de la librería Ambra de Denia. Siguieron otros estudios al respecto, *Viajes de Jorge Juan*; *Juan Francisco de la Bodega: Viaje al fin del mundo*; *La Biblia en España* de George Borrow; *El Viaje Literario y Político de los Hermanos Villanueva*; *Cosas de España* de Richard Ford y otros cuya relación excede de este acto.

Humildemente también aporté mi granito de arena en la recuperación del género viajero cuando en 1993 publique el *Viaje de Claude de Bronseval por la Valencia del siglo XVII*, de Francisco Calero y Daniel Sala, dentro de la colección que dirijo en el Ayuntamiento de Valencia “Así nos vieron”, al que siguieron *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XIX* (1994), *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XVII* (1999), *Viajeros británicos por la Valencia de la Ilustración* (1996) y *Viajeros valencianos (ss. XII-XX)* en 2003. A este resurgimiento literario contribuyó la exposición que sobre libros de viaje organicé en 1995 en el salón de Cristal del citado Ayuntamiento. Todo ello contribuyó al hallazgo del original libro de viajes de Cristian August Fischer, titulado *Gemählde de Valence ou Tableau de cette Province*, 1803, uno de los pocos libros de viajes dedicado única y exclusivamente a Valencia,¹ y el viaje del maguntino Friedrich Dernburg titulado *Des Deutschen Kronprinzen Reise nach Spain und Rom*, Berlín, 1884, que trata del periplo por España de Frederic Guillem de Hohenzollern, más tarde Federico III, invitado por Alfonso XII, que llegó al puerto de Valencia a bordo de la corbeta *Prinz Adalbert*, escoltada por el acorazado *Kaiser*.

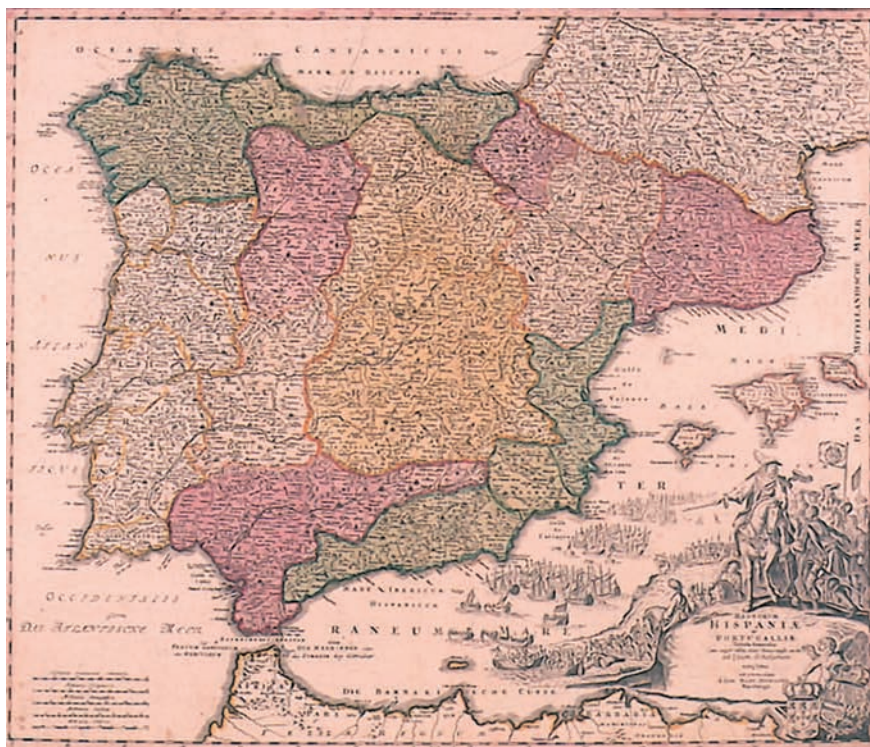
Actualmente se celebran numerosos congresos y conferencias sobre los viajes, los libros se multiplican y las reediciones, traducciones y estudios llenan las estanterías de las librerías. Mi biblioteca rebosa centenares de libros de viajes y es imposible abarcar todas las nuevas ediciones que se suceden frenéticamente, actitud totalmente impensable hace treinta años, gracias a la popularización de los viajes. Las distancias no existen y el gran público desea conocer los países que van a visitar. Se repite el interés por el *Grand Tour* del siglo XVIII, ahora a escala mundial y sin la compañía del tutor, sustituido por las Agencias de Viajes. En unas horas el avión nos puede trasladar a lugares donde hasta hace poco era únicamente meta de aventureros y arriesgados exploradores.

Esta tarde me corresponde hablar de los viajeros valencianos que salieron al extranjero durante el siglo XVIII, de una forma general ya que otros conferenciantes trataran con más profundidad la trayectoria de los principales ilustrados valencianos que viajaron por el extranjero como Antonio Ponz, Antonio José Cavanilles, Xavier Balmis, Jorge Juan² y los hermanos Villanueva.

El siglo XVIII está considerado como el “Siglo de las Luces” y de los grandes viajeros, seguidores de las teorías de Francis Bacon autor de *El viaje* (1625) y Jean Jacques Rousseau, autor de *L'Emile ou de l'education* (1762). Siglo de recopilación, clasificación, catalogación y estudio científico de todo lo humano y divino

¹ BAS CARBONELL, Manuel: “Viajeros alemanes por Valencia”, en *Viatjar per saber: Mobilitat i comunicació a les Universitats Europees*, Universitat de València, 2004, pp. 201-236.

² BAS MARTÍN, Nicolás: “Una visión de la Europa de finales del siglo XVIII en los viajes de los ilustrados valencianos”, en *Actas de los X Encuentros de la Ilustración al Romanticismo*. I Encuentro Hispano-Francés, Cádiz, 2001.



Mapa de España (siglo XVIII).

con el fin de incluirlo en la *Enciclopedia Francesa*. Ello motivó la organización de grandes viajes alrededor del mundo con el propósito de estudiar y recoger muestras de la fauna y flora de lejanos países, entre ellos destacan las expediciones D'Entrecasteaux, Bougainville, Byron, Carteret, Cook, La Perouse, Langle, Malaspina, y un joven guardamarina alicantino llamado Jorge Juan, que vivió la experiencia de una gran expedición francesa para medir el meridiano terrestre en la costas americanas. A su vez España era visitada por numerosos viajeros, como Norberto Caimo, Dalrymple, Henry Swinburne, Bourgoing, John Talbot Dillon, Jean Francois Peyron, marqués de Langle, Joseph Townsed, entre una larga nómina de extranjeros que recorrieron la península, en busca del exótico pasado árabe, tan latente en la Península y tan alejado de Europa.

Mientras proliferan los relatos foráneos, por el contrario, echamos en falta, libros de viajeros españoles de verdadera trascendencia, a excepción de los artículos de José Clavijo y Fajardo, *Modo de que los viajes sean útiles*, los *Diarios* de

Gaspar Melchor de Jovellanos, y el *Viaje a Italia*³ de Leandro Fernández de Moratín. Los más de ochocientos libros de viajes realizados por españoles a lo largo del siglo XVIII compilados por García-Romeral en su catálogo *Bio-Bibliografía de Viajeros Españoles (siglo XVIII)*,⁴ parece que desmienten las afirmaciones anteriores sobre la penuria viajera española, pero hay que considerar que en esta cifra están comprendidos manuscritos, notas, diarios, ediciones, reediciones, traducciones y artículos periodísticos, de los cuales corresponden a Europa sólo 73 viajes, seguidos de África con 68 viajes, América con 408 libros, la mayor parte comprende diarios, derroteros de travesías e inéditos informes náuticos, geográficos y religiosos; 91 a obras generales y el resto o sea 214, a viajes por el interior de España. De ellos solamente 26 corresponden a viajes de valencianos, lo que demuestra lo poco que viajábamos con fines culturales.

Como en tantas otras cosas, fuimos netamente superados por franceses e ingleses que por un lado recorrían la Península conociendo nuestro carácter, monumentos y defensas, a la vez que explotaban las rutas oceánicas que nosotros abrimos y que no fuimos capaces de mantener.

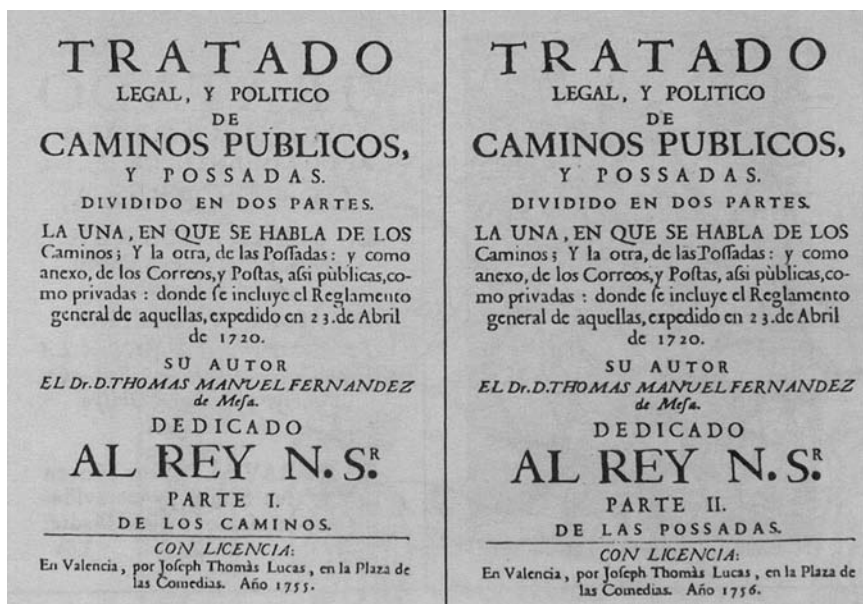
Los españoles no viajaban, y mucho menos aportaban textos, antigüedades y obras de arte al patrimonio nacional, a excepción de Francisco Pérez Bayer, que donó su medallero y biblioteca; de Cavanilles que fue capaz de organizar el museo Botánico de Madrid, mientras los museos de París, Londres y Berlín crecían con la aportación de grandes colecciones de naturalistas y viajeros. La falta de interés de los españoles por dejar sus impresiones para la posteridad fue patente, el propio Moratín, en su *Viaje a Italia* (1793), cuando visita al abate Perini, afirma que “los españoles viajan poco, y los que lo hacen, no suelen acostumbrar a dar noticias en su persona de los hombres de mérito que hallan al paso”.⁵ Justamente cien años después, en 1894, el erudito y director del periódico *El Mercantil Valenciano*, Joaquín Casañ Alegre, en *Recuerdos de viajes por nuestra patria*,⁶ denuncia esta tendencia, al afirmar que en España se viaja poco, como no sea para asistir a los toros, ya que “visitar lo notable de la población en sus monumentos y su pasado, es cosa de ingleses chiflados que se pasan horas muertas contemplando un paredón o copiando un arco o un capitel. A los españoles no nos da el flaco por ahí: somos más superficiales. ¿Qué nos importa a nosotros la catedral de Burgos, ni de León, ni el arco de Carlos I. No, nosotros tenemos cosas más serias en que ocuparnos, como discutir sobre el precio del capote del Guerra o Mazzantini”.

³ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro: *Viaje a Italia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

⁴ GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos: *Bio-Bibliografía de Viajeros Españoles (siglo XVIII)*, Madrid, Ollero & Ramos, Editores, 1997.

⁵ MARÍAS, Julián: *Los Españoles I*, Madrid, Revista de Occidente, 1971, p. 127.

⁶ CASAÑ ALEGRE, Joaquín: *Recuerdos de viajes por nuestra patria: Alicante-Oribuela-Murcia*, Alicante, Antonio Reus, 1894.



Repertorio de caminos y posadas de Fernández de Mesa (siglo XVIII), siguiendo la tradición del valenciano Pedro de Villuga (siglo XVI).

En cuanto a los valencianos, paradójicamente, fuimos los más importantes e influyentes viajeros de la época, a pesar del inconveniente de ser una de las comunidades que menor número de viajeros aporta a la historia, primero por la marginación de la política de Ultramar, que los Reyes Católicos destinaron a castellanos, andaluces y gallegos, y segundo por la comodidad del clima y bienestar de nuestra tierra que no favorecía el viaje de sus ciudadanos.

Todo ello confirma la opinión del padre Batllori que subraya esta predilección valenciana por los viajes eruditos, “De la inmensa literatura viajera sobre España en las postrimerías del siglo XVIII y principios del XIX, minuciosamente recogida por Arturo Farinelli⁷ casi los únicos libros que quedan aún vivos y útiles para los eruditos son el *Viage literario a las Iglesias de España*,⁸ del ex dominico setabense Jaime Villanueva, y el *Viage de España*, realizado por Antonio Ponz por encargo del fiscal Campomanes al hacerse cargo de las obras de arte dejadas por los jesuitas expulsos”,⁹ algunos de cuyos representantes, caso de Juan Andrés y Antonio Conca son estudiados por el padre Batllori en profundidad.

⁷ FARINELLI, A.: *Viajes por España y Portugal*, Roma, 1942-44.

⁸ VILLANUEVA, Jaime: *Viage literario a las Iglesias de España*, 1803-1852 (22 vols).

⁹ BATLLORI, Miguel, S.I: *La cultura Hispano-Italiana de los jesuitas expulsos. Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos 1767-1814*, Madrid, Editorial Gredos, 1966, p. 556.

Y no iba mal encaminado Batllori, personalmente con destino a mi libro *Viajeros valencianos: libros de viajes (ss. XII-XX)*,¹⁰ realicé un vaciado de los repertorios bibliográficos de A. Farinelli, Foulché-Delbosc,¹¹ García Mercadal¹² y García-Romeral. Y como ya he apuntado antes, entre casi el millar de libros de viajes referenciados de autores españoles del siglo XVIII, escasamente encontré veintiséis viajeros valencianos y no todos autores de textos de viajes:

<i>Viajeros</i>	<i>Años</i>
Francisco A. Margil de Jesús	Valencia 1657-México 1726
José Gumilla	Cárcer 1686-Venezuela 1750
Francisco Pérez Bayer	Valencia 1711-Valencia 1794
Jorge Juan Santacilia	Novelda 1713-Madrid 1773
Tomás Serrano	Castalla 1715-Bolonia 1784
Antonio Ponz y Piqueras	Bejís 1725-Madrid 1792
Vicente Olcina Sempere	Gorga 1731-Roma 1809
Luis Olcina Sempere	Gorga 1733-Ferrara 1777
José F. Ortiz Sanz	Ayelo Malferit 1739-Valencia 1822
Juan Andrés y Morell	Planes 1740-Roma 1817
Jacinto Castañeda	Xàtiva 1743-China 1773
Antonio Conca	Onteniente 1746-Valencia 1820
Antonio J. Cavanilles	Valencia 1745-Madrid 1804
Francisco Xavier Balmis	Alicante 1753-Madrid 1819
Joaquín L. Villanueva Estengo	Xàtiva 1757-Dublín 1837
Gabriel Ciscar y Ciscar	Oliva 1760-Gibraltar 1829
Jaime Villanueva Estengo	Xàtiva 1765-Londres 1824
<i>Sin antecedentes</i>	
José Vicente Tomás y Catalá	Valencia-Barcelona 1803
Hermenegildo Vilaplana O.F.M. ¹³	Benimarfull-California
<i>Viajeros en EEUU¹⁴</i>	
Francisco Bouigny ¹⁵	Alicante 1736-Nueva Orleans 1800
Antonio Reyes	Aspe 1729-México 1787

¹⁰ BAS CARBONELL, Manuel: *Valencia en los libros de viajes*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1995.

¹¹ FOULCHÉ DELBOSC, R.: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, Edición de Ramón de Alba. Madrid, Julio Ollero, 1991.

¹² GARCÍA MERCADAL, A.: *Viajeros Extranjeros por España*, 1990.

¹³ VILAPLANA, Hermenegildo: "Primera y segunda parte de las Crónicas de su Provincia (Guatemala)", en RICO GARCÍA, Manuel: *Ensayo biográfico-bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia, 1888-1889*, Alicante.

¹⁴ RIBES, Vicente: *Presencia valenciana en los Estados Unidos (ss. XVI-XIX)*, Biblioteca Valenciana, 2002; *Don Juan de Miralles y la independencia de los Estados Unidos*, Biblioteca Valenciana, 2003.

<i>Viajeros</i>	<i>Años</i>
Luis de Sales. O.P ¹⁶	Valencia 1745-Navajas 1807
Vicente Llorca	Oliva-California
Juan Vives	Denia 1751-Lousiana 1822
Juan Miralles	Petrel 1713-La Habana 1780
Tomás de Suria	Valencia 1761-México 1840

Países visitados y años

1) AMÉRICA	Luis de Sales Francisco Margil 1683-1726 Francisco X. Balmis 1780-1813 Jorge Juan 1735-1745 Luis Olcina 1755-1777 Jacinto Castañeda 1761-1762 José Gumilla 1706-1750 Gabriel y Ciscar 1780-1788 Balmis 1780-1792
2) FILIPINAS	Jacinto Castañeda 1762-1765 Francisco X. Balmis 1803-1813
3) CHINA	Jacinto Castañeda 1765-1773
4) PORTUGAL	Francisco Pérez Bayer 1782-1783
5) FRANCIA	Jorge Juan 1734 Antonio J. Cavanilles 1777 Gabriel y Ciscar 1798-1799 Antonio Ponz 1783
6) ITALIA	Francisco Pérez Bayer 1754 Antonio Ponz 1751 Juan Andrés 1767-1794 José F. Ortiz 1779 Tomás Serrano 1767-1784 Luis Olcina 1767-1777 Vicente Olcina 1767-1809 Antonio Conca 1767-1820
7) ALEMANIA	Juan Andrés 1793
8) AUSTRIA	Juan Andrés 1794
9) SUIZA	Juan Andrés 1794 Francisco Pérez Bayer 1754
10) BÉLGICA	Antonio Ponz 1783

¹⁵ BOULIGNY, Francisco: *Noticia del estado actual del comercio y población de Nueva Orleans y Luisiana española*, Madrid, 1776.

¹⁶ SALES, Luis de, O.P: *Noticias de la provincia de California en tres cartas*, Valencia, Herm. Orga, 1794.

<i>Viajeros</i>	<i>Años</i>
11) HOLANDA	Antonio Ponz 1783
12) INGLATERRA	Antonio Ponz 1783 Jorge Juan 1748 Jaime Villanueva 1823-1824 Joaquín L. Villanueva 1823-1837
<i>Motivos</i>	
1) Misionales	Antonio Margil (Franciscano) José Gumilla (Jesuita) Jacinto Castañeda (Dominico) Luis de Sales O.P. Antonio Reyes (Franciscano)
2) Expulsados	Juan Andrés Vicente Olcina Luis Olcina Tomás Serrano Antonio Conca
3) Científicos	Jorge Juan Francisco X. Balmis Gabriel Ciscar Antonio J. Cavanilles
4) Arqueológicos	Francisco Pérez Bayer José F. Ortiz
5) Artístico-Históricos	Antonio Ponz Hermanos Villanueva Antonio Conca

De los cuadros anteriores, similares a la clasificación de Gómez de la Serna, en su *Viajeros de la Ilustración*,* se desprende que realmente sólo Antonio Ponz, Juan Andrés y Pérez Bayer, fueron los únicos viajeros que se pusieron en camino por Europa con la libreta de notas en la mano para dejar constancia de sus viajes, destacando el *Viage fuera de España* de Ponz, y las *Cartas familiares a su hermano*, de Juan Andrés, ya que el viaje por Italia¹⁷ de Pérez Bayer se conservaba inédito hasta la reciente edición de Antonio Mestre.¹⁸ En cuanto a Valen-

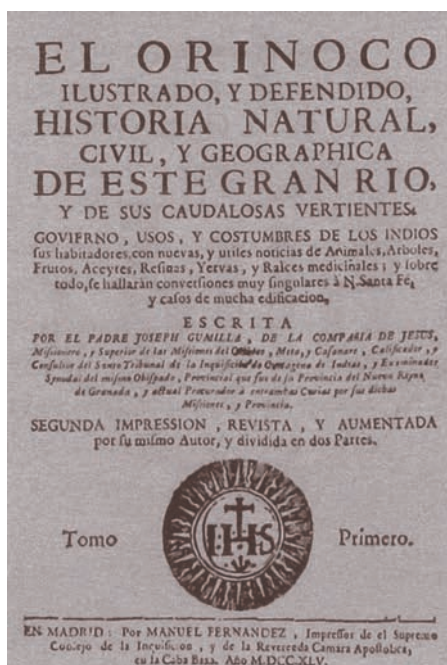
* GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: *Viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza editorial, 1974.

¹⁷ PÉREZ BAYER, Francisco: Manuscrito incompleto, conservado en el Archivo Municipal de Valencia.

¹⁸ MESTRE, Antonio; PÉREZ, Pablo; CATALÁ, Jorge A.: *Francisco Pérez Bayer. Viajes literarios*, Diputación de Valencia, 1998.

cia fue Cavanilles,¹⁹ autor del viaje geográfico y económico más destacable, y Jorge Juan el que nos dio a conocer la realidad colonialista en América, a través de los libros publicados en colaboración con su compañero Antonio de Ulloa, las *Observaciones astronómicas* y la *Relación histórica del viaje a la América meridional*, ambas impresas en 1748.

Dado que tanto Ponz, como Cavanilles, Andrés, Villanueva y Jorge Juan serán tratados por otros conferenciantes, me referiré brevemente al resto de viajeros valencianos que salieron de España, aquellos que podríamos denominar viajeros de segunda, empezando por los misioneros, viajeros por América, China y Filipinas, con pasaporte para el martirio. Viajeros por las peligrosas tierras de México y California como el franciscano Antonio Margil de Jesús,²⁰ que después de 74 días de atroz travesía llegó al Nuevo Mundo para fundar misiones en las lejanas tierras de México, California y Texas. José Gumilla, jesuita etnólogo e investigador de las cuencas del río Orinoco, uno de los tres grandes ríos de América, fue autor del famoso *Orinoco ilustrado y defendido*,²¹ donde aparece un mapa sobre sus fuentes, que posteriormente La Condamine rectificaría. Gumilla recorrió las riberas y las tierras profundas del Orinoco, quedando su nombre ligado íntimamente a dicha vía fluvial. Estudió y publicó sus conocimientos sobre las costumbres y formas de vida de los indios jirara y caribes, así como sobre la flora, fauna, medicinas indígenas, comercio y alimentos, que no era necesario llevar, ya



Portada de *El Orinoco ilustrado y defendido...* de José Gumilla, publicado en dos volúmenes gracias a la Duquesa de Gandía, en 1741.

¹⁹ CAVANILLES, Antonio J.: *Observaciones sobre la Historia natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1795-1797 (2 vols).

²⁰ HIERRO, José del (S.I.): "Breve relación de la última salida y misiones que hizo el R.P. fray Antonio Margil. Año 1725", en *Fray Simón del Hierro 1700-1775 y el Norte de México*, México, UNAM, 1985.

²¹ GUMILLA, Joseph: *El Orinoco Ilustrado y defendido, Historia Natural, civil y geográfica de este gran Río*, Madrid, 1741 y 1745. Reedición de la Generalitat Valenciana, prólogo Marc-Aureli Vila.

que la comida no faltaba: aves, peces y raíces comestibles abundaban por doquier.

Jacinto Castañeda Pujazons (Xàtiva), sin duda fue el que llegó más lejos, visitó México, Puerto Rico, Filipinas y en China recibió atroz tormento hasta la muerte. Su vida y martirio fue objeto de numerosas biografías a cargo de Vicente Martínez Bonet y fray Buitrago de la Rosa. Biografías que describen los sufrimientos de aquellos arriesgados viajeros que ponían su vida en manos de Dios y del capitán de viejas embarcaciones que normalmente terminaban naufragando, cuando no, eran el hambre y las enfermedades las que diezaban la tripulación. En la travesía de Acapulco a Filipinas sufrieron tales borrascas que se vieron obligados a echar por la borda los alimentos, equipajes y enfermos graves, hasta el punto que la mayoría de supervivientes se volvieron locos.

Con respecto a los viajes por Europa durante el siglo XVIII, no todos fueron de placer o iniciados por propia voluntad. Los jesuitas en 1767 fueron obligados a viajar por disposición de Carlos III, que expulsó la orden de los dominios de España.²² Ello obligó a que una erudita elite de jesuitas expulsos se refugiase en Italia, integrándose en la cultura de la época. Entre ellos destacaron Juan Andrés, Antonio Conca, Tomás Serrano y los hermanos Olcina Sempere.

Vicente Olcina Sempere, tuvo por maestro al jesuita Tomás Serrano y juntos iniciaron el penoso camino del exilio con destino a Italia. Olcina dejó escrito el largo viaje de Alicante a Italia, pasando por Tortosa, Tarragona, Salou, Córcega, Cerdeña y Ferrara, en un manuscrito titulado *Festiva relación de los trágicos sucesos acaecidos a los jesuitas de la Provincia de Aragón desde el día de su arresto hasta el día de su establecimiento en la ciudad de Ferrara*, manuscrito que desapareció durante la guerra de 1936, y del que solamente se salvaron las notas del P. Pignatelli, José March²³ y Jaime Nonell,²⁴ recogidas por el padre Domínguez Moltó.²⁵

Los hermanos Olcina fueron dos de los más de cinco mil jesuitas expulsados de los reinos de España, lo que llevó a Voltaire a exclamar que “dentro de 20 años, ya no habrá Iglesia”. No estuvo muy acertado, pues ni la Revolución Francesa, ni el imperio de Napoleón, lograron que se cumpliera tal predicción.

²² Carlos III firmó la *Pragmática* el 27 de febrero de 1767. Decreto de expulsión entregado en Valencia el 2 de abril de 1767, en Alicante un día después y la *Real Cédula* del 5 de abril para los Reinos de las Indias, entregada el 7 de junio en Buenos Aires. Posteriormente decretada la disolución de la Compañía de Jesús, el 21 de julio de 1773 según Breve del papa Clemente XIV. 2ª expulsión ordenada por Carlos IV en 1801 y recuperada por Fernando VII en 1815. La orden fue disuelta nuevamente por Fernando VII en 1820.

²³ MARCH, José: *El restaurador de la Compañía de Jesús. Beato José Pignatelli y su tiempo*, Barcelona, 1935 y 1946.

²⁴ NONELL, Jaime: *V.P. José Pignatelli y la Compañía de Jesús en su extinción y restablecimiento*, Manresa, 1893-1894.

²⁵ DOMÍNGUEZ MOLTÓ, Adolfo: *Vicente Olcina, fabulista. Luis Olcina, misionero*. Alicante, CAPA, 1984.

El padre Luis Olcina Sempere dejó escritas las dificultades de vivir en las lejanas tierras de indios guaraníes y abipones del Gran Chaco, para tomar posesión de su misión en la provincia de Paraguay, así como la aterradora travesía del Atlántico en la primavera de 1755 a bordo del *San Javier*, cuyo capitán era tan cerrado de puños que Olcina dice que “temía más morir de hambre que de naufragio, y que al final de la travesía al saltar a tierra hubieron que aprender a comer, porque de no usarlo habíamos perdido la costumbre”. Experiencias vividas a bordo de frágiles embarcaciones cuyo único objetivo era cumplir el contrato sin reparar en vidas ni sufrimientos. Y si duras fueron las condiciones de supervivencia de sus viajes a América, aún peores lo fueron durante el largo viaje de Cádiz al puerto de La Spezia en Italia, a bordo de una nave sueca. Finalmente el exjesuita pudo afincarse en Ferrara “la Atenas de Italia”, donde murió. Dejó inéditas sus *Cartas y Relaciones varias de las Misiones del Paraguay, dirigidas a su hermano Vicente* y la *Historia Natural y recuerdos del Gran Chaco*, que el padre Pastell publicó en 1912 atribuyéndolas a José Cardiel.

A los pies del castillo de Castalla nació Tomás Serrano Pérez,²⁶ hijo de religiosos labradores que mandaron a su hijo a estudiar al colegio San Pablo de Valencia, donde una vez terminado sus estudios se quedó como maestro, enfrentándose a Gregorio Mayans, con motivo de la oposición del ilustrado de Oliva a los cronicones y al monopolio de los jesuitas en la enseñanza superior, siguiendo la postura crítica de los novatores valencianos iniciada por el Deán Martí y Vicente Tomás Tosca.

El padre Serrano conoció de primera mano la expulsión de la Compañía, y el penoso viaje de destierro a Italia, en cuya travesía murieron varios jesuitas. Su valía intelectual le permitió ser aceptado en los círculos culturales italianos, y ser nombrado miembro de las Academias de Roverendo y Ariosto de Ferrara, desde donde marchó a Bolonia, donde se integró en el grupo de catalanes formado por Juan Masdeu, autor de la *Historia crítica de España*, Francisco Llampillas, autor del *Saggio appologetico della letteratura spagnola* y el valenciano Juan Andrés. Serrano murió en Bolonia, después de defender el honor de España en numerosas ocasiones contra los ataques de Bettinelli y Tiraboschi, autores de famosas historias de la literatura europea.

El Deán de la Colegiata de Xàtiva, José Francisco Ortiz Sanz, menos conocido, pero por ello no menos interesante, viajó por encargo de Carlos III a Roma para recopilar datos en la Biblioteca Vaticana y revisar los manuscritos originales que le permitirían traducir en 1787 la monumental obra, los *Diez libros de Arquitectura* de M. Vitrubio Polión. Durante su estancia en Italia viajó por las cercanías de Roma: Nápoles, Baya, Herculano, Pompeya, Pesto y otras localida-

²⁶ DOMÍNGUEZ MOLTÓ, Adolfo: *El P. Tomás Serrano (Un humanista del siglo XVIII)*, Alicante, CAPA, 1986.



Intenso tráfico mercantil en la Venecia del siglo XVIII. Ciudad visitada por el abate Andrés en 1788.

des donde aún quedaban restos arquitectónicos. Fruto de ello fue su obra, *Noticias y plan de viage arquitectónico-anticuario*.²⁷

Pero sin duda entre los jesuitas expulsos, destacó el intelectual Juan Andrés y Morell (Planes)²⁸ considerado el padre de la Historia de la Literatura, autor de la monumental obra *Origen, progreso y estado actual de toda la literatura*,²⁹ donde incorporó la cultura árabe a la cultura europea, demostrando la estrecha relación entre ellas.³⁰ Así dedica buena parte de su obra a la historia de los inventos árabes: la brújula, la péndola, el papel, y estudios sobre la poesía, literatura, filosofía, astronomía y náutica de los musulmanes.³¹ Opiniones que le valieron numerosas críticas y que actualmente justifican intelectualmente la “Alianza de civilizaciones”, impulsada por el gobierno de España. También son interesantes las abundantes notas del abate Andrés sobre los viajes literarios insertas en el

²⁷ ORTIZ SANZ, José Francisco: *Noticias y plan de viage arquitectónico-anticuario*, Madrid, 1797.

²⁸ DOMÍNGUEZ MOLTÓ, Adolfo: *El Abate D. Juan Andrés Morell (Un erudito del siglo XVIII)*, Instituto de Estudios Alicantinos, CAPA, 1978.

²⁹ ANDRÉS, Juan: *Origen, progreso y estado actual de toda la literatura*, Parma, 1782-1799, 7 vols. Traducción de Carlos Andrés, Madrid, Antonio de Sancha. Edición de Jesús García Gabaldón, Santiago Navarro Pastor y Carmen Valcárcel Rivera. Dirigida por AHULLÓN DE HARO, Pedro, Biblioteca Valenciana, 2000 (6 vols).

³⁰ Introducción a la edición de 1997 del *Origen...* (dir.) AULLÓN DE HARO, Pedro, Tomo I, p. XLVI.

³¹ Ver los tomos VII y VIII del *Origen...*, recogidos en el volumen IV de la Edición de AULLÓN DE HARO, Pedro, Biblioteca Valenciana, 2000.

Origen así como sus famosas *Cartas familiares a su hermano Carlos*,³² referidas a sus viajes por Italia y posteriormente por Alemania, Suiza y Austria. La primera *Carta* corresponde al viaje iniciado en el verano de 1785 por las ciudades de Ferrara, Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles. En 1788 emprende un breve viaje por Venecia, Padua, Vicenza y Verona y en verano de 1791 la tercera *Carta* recoge el viaje por el norte de Italia, con destino a Parma, pasando por Cremona, Mantua, Milán y Génova. Las *Cartas* constituyen una verdadera guía de turismo cultural, ya que recogen sistemáticamente los monumentos, museos, bibliotecas y ruinas de Italia.

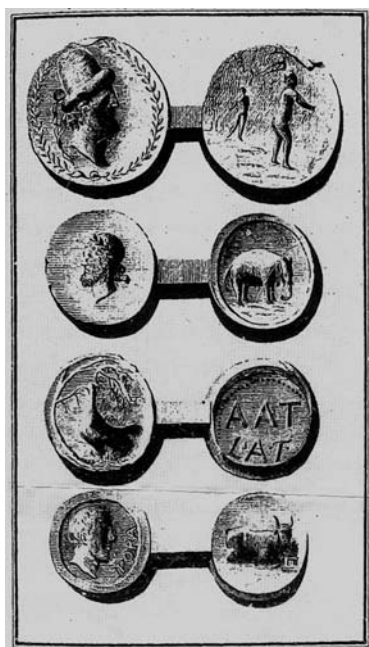
El abate Andrés para llevar a cabo sus proyectos siempre contó con la ayuda y colaboración de sus amigos valencianos, entre los que se encontraba Gregorio Mayans, el cual no pudo evitar demostrar su alegría por la expulsión de los jesuitas, pero no tuvo inconveniente en intentar que Juan Andrés evitara el destierro aconsejándole se saliera de la Compañía antes de la orden de exilio. También recibió apoyo en Italia del expulso padre Antonio Conca (Onteniente), autor de la *Descrizione odeporica della Spagna in cui spzialmente si da notizia delle*, publicada en Parma, en el célebre taller de Bodoni, y que se trata de un traducción libre del *Viage a España* de Antonio Ponz, especie de libro de viajes para conocer España (la palabra *odeporica*, significa “viajar”). Es decir que la descripción geográfica y artística de Ponz sobre España, el ex jesuita Conca la traduce en forma de viaje, basándose en el citado viaje de Ponz y de los viajeros extranjeros William Bowles, Bourgoing y Richard Twiss.

Conca fue el encargado de las suscripciones del *Origen* de Juan Andrés, lo que le permitió entrar en contacto con la famosa imprenta Bodoni de Parma, y tener la satisfacción de que ambas obras de Andrés y Conca, después de numerosas dificultades y anécdotas, fueran publicadas por el prestigioso tipógrafo, como deseaba todo escritor setecentista. Como he apuntado anteriormente Conca apoyó a su paisano Juan Andrés en la defensa de la cultura árabe, sobre la que había recibido numerosas críticas, especialmente sobre su defensa de la enseñanza pública como una de las primeras instituciones fundadas por los árabes en España. El padre Batllori, afirma que ante la pérdida de las cartas cruzadas al respecto con el abate Andrés “la noticia por sí sola bastaba para relacionar a Antonio Conca con la historia del arabismo hispánico”.³³ Lo cierto es que Conca tuvo la suerte de vivir al socaire de los dos personajes más importantes de la época: Antonio Ponz en España y el abate Juan Andrés en Italia.

Antonio Conca fue ordenado sacerdote estando ya en el exilio italiano y cuando se extinguió la Compañía se quedó en Ferrara, hasta la llegada de las

³² ANDRÉS, Juan: *Cartas Familiares del Abate Andrés a su hermano D. Carlos Andrés, dándole noticias del viaje que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1785, 1788 y 1789*, publicada por el mismo D. Carlos, Madrid, 1786, 1790 y 1793.

³³ BATLLORI, Miguel: *Op. cit.*, p. 550.



Monedas estudiadas por Pérez Bayer durante su viaje por Andalucía.

tropas de Napoleón, que le obligaron a abandonar su residencia y marchar a Génova. Restaurada la Compañía en 1814 volvió a su tierra para hacerse cargo del Seminario de Nobles de Valencia.

Juan Andrés fue el jesuita valenciano que más crédito alcanzó en la Italia del siglo XVIII, junto con su compatriota, el científico y musicólogo Antonio Eiximeno, pero no fueron los únicos, también alcanzaron fama Pedro Montegón (1745-1820), Colomé Liso (1740-1807), Bernardo García (1740-1799), Antonio Picazo y Antonio Ludeña de Almusafes, tal y como recoge Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos*, y Adolfo Domínguez Montó, en sus investigaciones sobre los religiosos expulsos.

Los viajeros Langle (Figaro), Madame D'Aulnoy, Labbat, Willonghbi, Henry Swinburne y Edward Clarke se habían encargado de difundir por Europa, las fábulas más pintorescas e inverosímiles sobre España, a la vez que Masson de Morvilliers, se pregunta *¿Qué doit-on l'Espagne?*, en el artículo "Espagne" aparecido en la *Encyclopédie methodique*. Todas estas opiniones disgustan a Antonio Ponz el cual había terminado el inventario de las obras de arte de los jesuitas en los conventos, iglesias y colegios de la Compañía y publicado su famoso *Viaje de España*,³⁴ catálogo histórico artístico español, que para Menén-

³⁴ PONZ, Antonio: *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciable, dignas de saberse que hay en ella*, Madrid, Ioachin Ibarra, 1772-1794 (18 vols.) y *Viage fuera de España*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1789-1792 (3 vols.).

dez y Pelayo, “más que un libro, es una fecha en la historia de nuestra cultura”,³⁵ a la vez que Ponz es considerado por Gregorio Marañón como “El primer gran viajero español... después de él, de Ponz, hay sólo relatos locales, diarios y excursiones”.³⁶

Ponz, para su viaje al extranjero contó con la ayuda de Campomanes y Jovellanos, si bien el de Bejís afirma que él ya tenía la idea de salir al extranjero, molesto por las opiniones negativas de los viajeros extranjeros. Inició el viaje con el ánimo de refutar los errores *d'un vago italiano*, nefastas opiniones del lombardo Norberto Caimo³⁷ y Edward Clarke,³⁸ reflejo del odio de los franceses e ingleses hacia España, como se desprende de la opinión de Voltaire “España es un país del que sabemos tan poco como de las regiones más salvajes de África, pero no vale la pena conocerlo”, mientras que para Lord Chesterfield, “España es el país que más y más ha caído en la barbarie, en la misma proporción que otras han ido civilizándose”. Lo cierto es que en muchos aspectos tenían razón, aunque a Ponz le costaba admitirlo. Estaba convencido que ingleses y franceses se habían coaligado para insultar a los españoles, como nos recuerda el profesor Emilio Soler en uno de sus artículos sobre el *Viage fuera de España*.³⁹ Pons considera aceptables únicamente los relatos de Richard Twiss, Peyron y Juan Talbot Dillon.

Antonio Ponz viajó durante el año 1783 por Francia, Bélgica, Inglaterra y Flandes, recogiendo sus impresiones en los dos tomos del *Viage fuera de España*. Viaje que fue objeto de una ponencia mía titulada “La obra de Antonio Ponz frente a los detractores de la España del siglo XVIII”, Instituto Cervantes de París Cergy-Pontoise (2005). En dicha ponencia se recogen las opiniones de Antonio Ponz después de su viaje por Europa, en la que llega a la conclusión de que no todo era malo en España, ni todo bueno en el extranjero, si bien, reconoce la limpieza de las posadas, cuidado de los jardines y de los animales, la opulencia y el culto que rinden los ingleses a sus hombres insignes. Viaje cuya importancia radica en sus dos prólogos, interesantes por los comentarios sobre los autores extranjeros, como reconoce el hispanista Geoffrey Ribbans.⁴⁰ En dichos prólogos Ponz se lamenta que en Europa se sabe todo lo que pasa en España, y en cambio aquí todo lo contrario, la ignorancia impide rebatir las ofensas ya que se censura todo texto o se impide la entrada de libros. Ponz fue la única excepción entre miles de plumas españolas.

³⁵ Ídem: *Historia de las ideas estéticas de España*, Santander, 1940, pp. 561-562.

³⁶ MARAÑÓN, Gregorio: Prólogo al *Nuevo viaje de España. La ruta de los foramontanos*, de Víctor de la Serna, Madrid, Maeva, 1998, p. 13.

³⁷ CAIMO, Norberto: *Lettere d'un vago italiano ad un suo amico*, Pittburgo (Milano), 1759-1769.

³⁸ CLARKE, Edward: *Letters concerning the Spanish nation*, London, 1763.

³⁹ PONZ, Antonio: *Viage fuera de España*, Madrid, Vda. de Ibarra, 1785-1791 (2 vols).

⁴⁰ RIBBANS, Geoffrey: “A. Ponz y los viajeros extranjeros de su tiempo”, en *Revista Valenciana de Filología*, 1955-1958.



Morella, grabado de las *Observaciones, sobre la Historia Natural...* de Cavanilles.

Para terminar nos ocuparemos del viaje a Portugal e Italia de Francisco Pérez Bayer, una de las figuras más destacadas de la política cultural de la Ilustración española, que inició su viaje por Andalucía y Portugal en 1782 cuando tenía 70 años. Entró en relación con bibliófilos, libreros, bibliotecarios y eruditos portugueses. Su primer viaje lo realizó en 1754 a Italia y Suiza, motivado por la búsqueda de medallas, monedas, libros y otras piezas antiguas. Así como para aprender el árabe, el turco y perfeccionar otras lenguas como el hebreo y el griego. Podemos afirmar que fue nuestro mecenas y anticuario oficial, ya que la mayoría de sus fondos los legó a la Universidad de Valencia, donde desgraciadamente perecieron abrasados por el bombardeo de las tropas francesas del Mariscal Suchet en 1812.

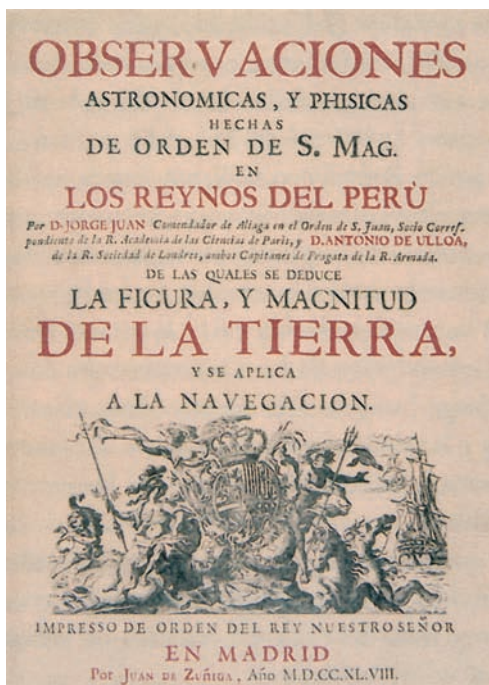
Pérez Bayer viajó a Francia, Suiza e Italia. En Roma trabajó los fondos de la Biblioteca Vaticana y frecuentó gabinetes, museos y bibliotecas allá por donde pasaba. Fruto de la catalogación de su impresionante medallero, fue la edición del libro *De Numis hebraeo Samaritanis*,⁴¹ impreso en Valencia por Benito Monfort en 1781, considerado por el viajero Towsend, como uno de los libros más

⁴¹ PÉREZ BAYER, Francisco: *De Numis hebraeo-Samaritanis*. Valentiae adetanarum ex officina Benedicti Monfort, 1781.

bellos y perfectos de España.⁴² En Ginebra Pérez Bayer se asombra de la biblioteca pública, que todo el mundo puede visitar y ve por primera vez un código escrito sobre papiro o papel egipcio. Y en Nápoles conoce al futuro Carlos III, amistad que le reportaría enormes ascensos profesionales a su regreso a España.

También viajó el hebraísta valenciano a Portugal en 1782, donde asistió a numerosas tertulias culturales, siempre interesado por la arqueología y numismática. Su relato es la ruta de las bibliotecas y museos de Portugal, donde adquirió más de cincuenta valiosos libros antiguos que empaquetó y mandó a España por medio de arrieros. Todas estas circunstancias las escribió en su *Diario* que permaneció inédito en el Archivo Municipal de Valencia hasta que fue estudiado por la hispanista M. H. Piwnik⁴³ que publicó un extracto en la *Revista de Historia Moderna* de la Universidad de Alicante. Posteriormente los profesores Antonio Mestre, Pablo Pérez y Jorge A. Catalá, lo editaron con el título de *Francisco Pérez Bayer. Viajes literarios*.

Termino estas breves palabras que por su generalización pecan de elementales, pues otros se encargaran de profundizar con mayor conocimiento. En definitiva tenemos grandes y reconocidos viajeros de la Ilustración como Ponz, Jorge Juan, Villanueva, Andrés, Conca, Cavanilles, Balmis y Ciscar. Todos ellos vivieron a contracorriente cultural, lo cual no fue inconveniente para que cumplieran los encargos recibidos. La vida y obra de estos eruditos, como opina Batllori, son un orgullo para la literatura de viajes no sólo de Valencia. Nos die-



Observaciones astronómicas y físicas de Jorge Juan, después de su viaje a Perú.

⁴² TOWSEND, Joseph: "Viaje a través de España entre los años 1786 y 1787", en *Viajeros británicos por la Valencia de la Ilustración*, p. 235.

⁴³ PIWNIK, M.H.: "Les deux voyages de Pérez Bayer en Portugal en 1782-1783", en *Revista de Historia Moderna de la Universidad de Alicante*, 1983, pp. 261-317.

ron a conocer la cultura europea. Ponz intentó refutar las opiniones negativas; Pérez Bayer, recogió valiosas piezas arqueológicas como José F. Ortiz; mientras Jorge Juan nos acercaba la realidad americana y las técnicas navales inglesas; Cavanilles nos sirve en bandeja la geografía, comercio y relieve físico de la Comunidad valenciana, a la vez que nos ofrece noticias de la *Encyclopédie Française*; el abate Andrés fue considerado como el “Padre de la literatura Universal”, y los hermanos Villanueva como apunta el profesor Emili Soler, intentaron cambiar España y perecieron en el intento.